

quese dirá adelante en su lugar. Otros dicen que se fué á Agua, é que allí estuvo el almirante hasta que passó la tormenta.

CAPITULO VIII.

De lo que descubrieron en la costa de Tierra-Firme los capitanes Alonso de Hojeda y Rodrigo de Bastidas.

En el tiempo que estuvo en España el almirante primero, se siguió quel capitan Alonso de Hojeda, con el favor del Obispo don Juan Rodriguez de Fonseca, que era principal que entendia en la gobernacion destas Indias, vino á descubrir por la costa de Tierra-Firme, é traxo su derrota á reconocer debaxo del rio *Marañon*, en la provincia de *Paria*, é llegó á tomar tierra ocho leguas encima de donde agora está la poblacion de Sancta Marta, en una provincia que se decía *Cinta*. Y era allí cacique uno llamado Ayaro, el qual quedó de paçes é muy amigo de los chripstianos, al qual despues tomó por engaño, é no bien faciéndolo, otro capitan dicho Chripstóbal Guerra. Esto fué año de mill é quinientos y uno. Pero no fueron solos estos armadores; porque el capitan Rodrigo de Bastidas corrió desdel cabo de la Vela (donde el almirante avia llegado quando descubrió la costa de Tierra-Firme), é pasó adelante al poniente, como se dirá en su lugar. Porque sin culpa mia no podria callar lo que á mi noticia ha venido de lo que señaladamente ha hecho cada uno en estas partes que sea digno de acuerdo; por tanto digo que Rodrigo de Bastidas salió de España año de mill é quinientos é dos con dos caravelas desde el puerto ó bahia de la cibdad de Cádiz, á su costa é de Juan de Ledesma é otros sus amigos; é la primera tierra que tomaron fué una isla, que por ser muy fresca é de muy grandes arboledas, la llamaron *Isla Verde*, la qual isla está á la banda ó parte que hay desde la isla de Guadalupe hácia la Tierra-Firme, é cerca de las otras islas que en

aquel paraje hay. E de allí levantados estos navios, fueron por la costa de la Tierra-Firme, é platicando con los indios en diversas partes della, ovieron hasta quarenta marcos de oro, é discurrieron por la costa, la via del poniente, por delante del puerto de Sancta Marta desde el cabo de la Vela, é por delante de rio grande. Y mas adelante descubrió el mismo capitan Rodrigo de Bastidas el puerto de *Zamba*, é los *Coronados*, que es una tierra, donde todos los indios della traen muy grandes coronas. Y mas al occidente descubrió el puerto que llaman de *Cartagena*, y descubrió las islas de *Sanct Bernaldo* é las de *Baru*, é las que llaman islas de *Arenas*, que están en frente é cerca de la dicha Cartagena. Y de ahy pasó adelante é descubrió á *Isla Fuerte*, que es una isla llana dos leguas de la costa de Tierra-Firme, donde se façe mucha sal é buena. E mas adelante está la isla de la *Tortuga*: esta es muy pequeña é no poblada: é mas adelante descubrió el puerto del *Cenú*, y pasó mas adelante é descubrió la punta de *Caribana*, que está á la boca del golpho de *Vrabá*, y entro dentro del mismo golpho é vió los isleos ó farallones que están en la otra costa frontera junto á tierra en la provincia del Darien. Y como allí llegó, acabó de descubrir las ciento é treynta leguas que he dicho, poco mas ó menos, que hay desde el cabo de la Vela hasta allí. E quando el agua fué de baxa mar, hallóla dulce en quatro braças donde pudo estar surgido, é llamó golpho *Dulçe* aquel que se llama de *Vrabá*; pero no vió el rio de Sanct Juan, que tambien le

llaman *Rio Grande*, que entra por siete bocas ó siete braços en el dicho golpho, el qual es causa que se torne dulce en la jusente ó menguante el agua de la mar; y en mas espacio de doce leguas de luego é otras quatro é cinco y en partes seis de ancho que hay de costa á costa, dentro en el dicho golpho de *Vrabá*; de lo qual y del dicho rio se dirán mas particularidades adelante, porque yo he estado algunos años en aquella tierra. En este viaje yba por piloto principal Juan de la Cosa, que fué muy exçelente hombre de la mar.

En aquel golpho estuvieron estos armadores algunos dias, é como los navios estaban ya muy bromados é facian mucha agua, acordaron de dar la vuelta é atravesaron á la isla de *Jamáyca*, donde tomaron refresco. Y de allí fueron á la isla Española, y entraron en el golpho de *Xaragua*, é allí perdieron los navios que no los podian sostener: é salió la gente en tierra, é fuéronse á la cibdad de Sancto Domingo, donde fallaron al comendador Bobadilla, que ya tenia preso al almirante. E tambien prendió al dicho capitan Bastidas, porque habia res-

catado con los indios de la misma isla Española, y envióle preso á España en el mismo navio quel almirante fué llevado; porque la una prision é la otra fueron quasi á un tiempo. Pero luego el Rey é la Reyna le mandaron soltar, é por este servicio que fué grande é fecho á propria costa del mismo capitan Rodrigo de Bastidas é otros sus amigos, como he dicho, los Cathólicos Reyes le figieron merced de çinquenta mill maravedis de juro de por vida en aquella tierra é provincia del Darien. Todo lo que descubrió Bastidas en este viaje fasta la punta de Caribana es de indios flecheros é de la mas reça gente de la Tierra-Firme, é tales son desde el cabo de la Vela al oriente fasta la punta de las salinas é Boca del Drago; é todo lo quel primero almirante avia descubierto en Tierra-Firme. E tiran en toda la dicha costa é islas della con hierva muy mala é inremediable; é si hay remedio, los chripstianos no le saben. En su lugar se dirá de qué manera ó con qué materiales façen los indios esta ponçoñosa hierva; é por no me detener agora en esto, tornaré al almirante é á su descubrimiento.

CAPITULO IX.

Que tracta de cómo se perdió el armada con el comendador Bobadilla, é del último viaje é descubrimiento que fizo el almirante don Chripstóbal Colom en la Tierra-Firme.

Dicho tengo, en el capítulo VII deste libro, cómo el almirante llegó cerca del puerto desta cibdad, viniendo de España para yr á descubrir lo que descubrió en su último viaje de la Tierra-Firme, yendo á buscar el estrecho quel decía que avia de fallar para passar á la mar austral; en lo qual se engañó, porque el estrecho quel pensaba ser de mar, es de tierra, como se dirá adelante. Pero no le fué dado lugar por el comendador mayor para que entrasse en este

puerto desta cibdad de Sancto Domingo: por lo qual despues el almirante envió á avisar quel tiempo estaba de manera que le paresçia quel comendador Bobadilla, é la armada que con él estaba aparejada para yr á España, en ninguna manera debia partir desta cibdad; mas como no se le dió crédito, subçedió dello lo que aqui diré. Y el almirante, como prudente nauta, se acogió á Puerto Escondido; é passada la tormenta, tiró su camino para el descubrimiento de la

Tierra-Firme; é cómo ya él tenia noticia quel capitan Rodrigo de Bastidas avia descubierto hasta el golpho de Urabá (que está en nueve grados é medio, la punta de Caribana, que es á la boca de aquel golpho), passóse adelante á descubrir la costa de Tierra-Firme mas al poniente; lo qual en este capítulo se dirá, porque no quiero olvidar la muerte del comendador Bobadilla é del capitan de la flota, Antonio de Torres, hermano del ama del príncipe, lo qual passó desta manera.

Partieron estos caballeros de aqueste rio é puerto desta cibdad de Sancto Domingo, por no aver tomado el consejo del almirante. E salida el armada á la mar, ocho ó diez leguas de aqui, dióles tal tiempo que de treynta naos é caravelas no escaparon mas de quatro ó cinco, é dieron al través todas las de demas por estas costas, é muchas se hundieron é las tragó la mar, que jamás parecieron, é anegáronse mas de quinientos hombres, entre los quales eran los mas principales los que tengo dicho, é assi mismo aquel Roldan Ximenez que se avia alçado contra el almirante é adelantado, su hermano; é se ahogaron assi mismo otros gentiles hombres hidalgos é muy buena gente. E allí se perdió aquel grano de oro que dixe que pesaba tres mill é seyscientos pesos, con mas de otros çient mill pesos de oro y otras muchas cosas: assi que fue muy gran pérdida y mala jornada.

El almirante, como conosció el tiempo, recogióse al Puerto Escondido, el qual nombre él le puso; é desde allí, assi como fué passada la tormenta, atravessó la vuelta de la Tierra-Firme, é no corrió riesgo, segund pareció por el efecto; porque descubrió debaxo de lo que tengo dicho que costé Bastidas, segund yo oy á los pilotos Pedro de Umbria é Diego Martín Cabrera, é Martín de los Reyes, y á otros que se hallaron en ello,

lo que agora diré. El almirante fué á reconocer la isla de Jamáyca, y de allí passó y fué á reconocer el cabo de *Higuera*s y las islas de los *Guanaxes* (una de las quales se diçe *Guanaxa*), y fué á *Puerto de Honduras*, á la qual tierra llamó é puso nombre *Punta de Caxines*; é de allí fué al cabo de *Graçias á Dios*, y tiró la vuelta del levante la costa arriba de Tierra-Firme, y descubrió la provincia é rio de *Veragua*, é passó á otro rio grande que está mas al oriente, é llamóle rio de *Belen*. Este está una legua del rio que los indios llaman *Yebra*, que es el mismo de *Veragua* (la qual se cree que es una de las mas ricas cosas que hay en todo lo descubierto); y de ahy subiendo la costa al oriente, llegó á un gran rio, é llamóle rio de *Lagartos*. Este es el que agora los chripstianos llaman *Chagre*, que nasce cerca de la mar del sur, aunque viene á fenescer en la del norte, é passa á quatro leguas de Panamá. Y de allí discurrendo, llegó á una isla que está junto á la costa de la Tierra-Firme, é llamóla isla de *Bastimentos*, é á *Puerto Bello*, é de allí passó por delante del *Nombre de Dios* (el qual nombre puso despues á aquel puerto el capitan Diego de Nicuesa, como se dirá en su lugar). E passó el almirante al rio de *Françisca* é al puerto del *Retrete*; é de allí subió hasta el golpho de *Secativa*, é llamóle golpho de *Sanct Blas*; é subió mas por la costa hasta las islas de *Pocorosa*, é allí llamó el almirante á aquello el *Cabo del Mármol*. Por manera que deste camino, que fué el último quel almirante fizo á estas partes, descubrió de la Tierra-Firme çiento é noventa ó dosçientas leguas de costa, poco mas ó menos.

E desde allí atravessó á la isla de Jamáyca, la qual está del cabo de *Graçias á Dios* la vuelta del nordeste çient leguas. E allí se le perdieron los dos navios, que los traya ya muy cansados é bromados;

é de quatro que avia llevado, el uno dexó perdido en el rio de *Yebra* (que es en la provincia de *Veragua*), y el otro le dexó en la mar, porque no se podia tener sobre el agua; porque en aquellas costas de Tierra-Firme, como hay muchos é grandes rios, assi hay mucha broma en ellos, é presto se pierden los navios. Pero en treynta dias que atravessaron fué á reconocer la tierra de *Omohaya*, que es en la isla de Cuba de la banda del sur, quasi al fin de la isla, donde agora está poblada la villa de la Trinidad: é desde allí fué á Jamáyca, donde, como es dicho, perdió los otros dos navios, é dió con ellos çabordando en la costa donde agora diçen *Sevilla*. E desde allí dió noticia de su venida al comendador mayor, que estaba en esta cibdad de Sancto Domingo, con una canoa que envió de indios, y en ella á Diego Mendez, su criado, que es un hidalgo, hombre de honra, veçino desta cibdad, que hoy dia vive. El qual se atrevió á mucho, por ser la canoa muy pequeña, é porque fácilmente se trastornan en la mar tales canoas, é no son para engolfarse ninguno que ame su vida, sino para la costa é cerca de tierra. Pero él, como buen criado é hombre animoso, viendo á su señor en tanta neçessidad, se aventuró é determinó é passó toda la mar que hay desde aquella isla á esta con las cartas del almirante, para quel comendador mayor le socorriese y enviase por él. Por el qual servicio (que en la verdad fué muy señalado, quanto se puede encarescer) el almirante siempre le tuvo mucho amor, é le favoreció: é sabido por el Rey Cathólico le hizo mercedes, é le dió por armas la misma canoa, por exemplo de su lealtad. E sin dubda en aquellos principios meterse un hombre en la mar con sus enemigos, seyendo como son tan grandes nadadores y en barca ó passaje tan peligroso é incierto, fué cosa de gran-

de ánimo y de señalada lealtad é amor que á su señor tuvo. Y cómo el comendador mayor vido las cartas del almirante, envió luego una caravela á saber si era verdad, é para ver de la manera que estaba el almirante é sentir la cosa, é no para lo traer. Pero el Diego Mendez compró un navio de los dineros del almirante é bastecióle y envió por su señor, en que vino á esta isla, en tanto quel Diego Mendez fué á Castilla á dar noticia al Rey é Reyna Cathólicos de lo quel almirante avia fecho en aquel viaje. No es razon de dexar en silencio lo que al almirante intervino en aquella isla, despues de aver enviado á Diego Mendez á esta, como es dicho, á dar noticia de su quedada allí, porque es cosa memorable y para ser notado lo que agora diré.

Es de saber que assi de los trabajos que su gente é marineros avian passado en este descubrimiento, como en aver passado por tan diferentes regiones é con tan malas comidas é falta de reposo, avia muchos enfermos; é los que estaban sanos se le amotinaron, inducidos á ello por dos hermanos que allí yban, llamados *Françisco de Porras*, capitan de un navio de aquellos, é *Diego de Porras*, contador de aquella armada: los quales tomaron todas las canoas que los indios tenían, é publicaron que el almirante no queria yr á Castilla, porque les avia dicho que esperassen la respuesta de Diego Mendez y que enviase navios que los llevassen á todos. Pero ellos, mal aconsejados, no queriendo obedescer su mandado, se fueron é metieron en la mar, pensando atravessar é venir en las canoas á esta Isla Española; é aunque muchas veçes lo tentaron, no pudieron salir con su intencion: antes porfiándolo, se anegaron algunos de los compañeros que á estos seguian; por lo qual acordaron los que dellos quedaron, de volver donde el almirante quedaba, con determinacion

de le tomar los navios que le oviessen venido. Mas en tanto que los alçados é desobedientes entendian en lo que es dicho, cobraron salud los que avian quedado enfermos y en compañía del almirante, aunque eran pocos en número. Y como fué entendida la malicia, mandó el almirante al adelantado don Bartolomé, su hermano, que saliesse al campo á resistir el mal propósito de los contrarios: é peleó con ellos é los desbarató é venció é mató tres ó quatro dellos, é otros muchos quedaron heridos. E aquesta fué la primera batalla que se sabe aver auido entre chripstianos en estas partes é Indias; y el Francisco é Diego de Porras fueron presos.

Antes que esta batalla é diferencias subçediessen, como los indios vieron que los que estaban sanos de los chripstianos se avian ydo é dexado al almirante, é que los que con él avian quedado eran pocos y enfermos no les querian dar de comer ni otra cosa alguna. E viendo esto el almirante, hizo juntar á muchos de los indios é dixoles que si no le daban de comer á él é á los chripstianos, que tuviessen por cierto que avia de venir muy presto una pestilencia tan grande que no quedasse indio alguno dellos, é que por señal desto é de la pestilencia é vertimiento de sangre que avria en ellos, verian tal dia (que él les señaló), é á tal hora, la luna hecha sangre. Esto dixo él, porque como era gentil astrólogo, sabia que avia de ser eclipse de la luna, quando les avia dicho. Llegado pues el tiempo, como vieron los indios eclipsada la luna, creyeron lo que el almirante les avia dicho, é muchos dellos fueron, dando voces é llorando, á pedir perdon é rogar al almirante que no estoviesse enojado; é diéronle á él é á los que con él estaban quanto querian é avian menester de sus mantenimientos, é sirviéronle muy bien.

En aquesta manera de vida trabajosa estuvo el almirante é los chripstianos que le quedaron un año, durmiendo é habitando en los navios que estaban al través, anegados hasta la cubierta dentro del agua de la mar junto á tierra, é dentro del puerto donde agora está la villa de Sevilla, que es la principal poblacion de aquella isla. E allí çerca fué la batalla que es dicho, y el puerto se dice *Sancta Gloria*. Passado lo que es dicho, llegó la caravela que Diego Mendez envió por el almirante; y quando se embarcaba en ella, lloraban los indios porque se yba, porque pensaban que él é los chripstianos eran gentes celestiales.

Llegado el almirante á esta cibdad de Sancto Domingo, estuvo algunos dias descansando aqui; é festejóle el comendador mayor, é túvole en su posada, fasta que despues se partió el almirante en los primeros navios que fueron á España á dar cuenta al Rey Cathólico de lo que avia fecho en este su postrero descubrimiento de parte de la Tierra-Firme. E de aquel camino despues que volvió á Castilla, como ya era viejo y enfermo é muy apasionado de gota, murió en Valladolid, año de la Natividad de Chripsto de mill é quinientos y seis años, en el mes de mayo, estando el Rey Cathólico en Villafranca de Valcaçar, á la saçon quel serenissimo Rey don Felipe é la serenissima Reyna doña Juana, padres de la Cesárea Magestad, nuestros señores, venian á reynar en Castilla. Assi que muerto el Almirante donde he dicho, fué llevado su cuerpo á Sevilla al monesterio que está de la otra parte del Guadalquivir, llamado las *Cuevas*, de la Orden de la Cartuxa, é allí se puso en depósito. Plegue á Dios de le tener en su gloria!.. porque demas de lo que sirvió á los Reyes de Castilla, mucho es lo que todos los españoles le deben; porque aunque en estas partes han padescido é muerto

muchos dellos en las conquistas é pacificación destas Indias, otros muchos quedaron ricos é remediados; é lo que mejor es, que en tierras tan apartadas de Europa, é donde el diablo era tan servido é acatado, le hayan los chripstianos desterrado della, é plantado y exercitado la sagrada fé cathólica nuestra é Iglesia de Dios en partes tan remotas y extrañas é de tan grandes reynos é señorios, por medio é industria del almirante don Chripstóbal Colom. Y que demas desto, se hayan llevado é llevarán tantos tesoros de oro, é plata, é perlas, é otras muchas riquezas é mercaderias á España: por lo qual ningun virtuoso español se desacordará de tantos beneficios co-

mo su patria rescibe é han resultado, mediante Dios, por la mano de aqueste primero almirante destas Indias. Al qual subçedió en su título, é casa y Estado el almirante don Diego Colom, su hijo: el qual casó con doña Maria de Toledo, sobrina del ilustre don Fadrique de Toledo, duque de Alva, de buena memoria, fija de su hermano don Fernando de Toledo, comendador mayor de Leon en la Orden militar de Sanctiago. En la qual ovo el almirante don Diego Colom al almirante don Luys Colom, que despues heredó su casa y Estado y al presente lo tiene, é ovo otros hijos en esta señora.

CAPITULO X.

De la gobernacion del comendador mayor, don Frey Nicolás de Ovando, é de cómo se passó la veçindad desta cibdad, que estaba de la otra parte del rio, adonde agora está, y de las iglesias y perlados dellas que ha auido y hay en esta isla Española, é de los edificios desta cibdad de Sancto Domingo y otras cosas notables desta Isla.

Porque en la segunda parte destas historias se continuarán los descubrimientos de los particulares armadores, solamente digo que el año de mill é quinientos y quatro Juan de la Cosa é otros sus consortes passaron con quatro navios á la costa de la Tierra-Firme, y en ella y en algunas islas cargaron de brasil y esclavos. En el qual tiempo tambien otro capitan, llamado Chripstóbal Guerra, armó é passó á la Tierra-Firme á extragar lo que pudo; y del mal subçesso de los unos é los otros se dirá en su lugar conviniente: é assi mesmo de la desventurada muerte del capitan Diego de Nicuesa, y del primero descubrimiento de la mar del Sur, hecho por Vasco Nuñez de Balboa, y del mal fin é nombre con que acabó sus dias. Pero porque todo esto es del jaez de la segunda parte de la *Natu-*
TOMO I.

ral é general historia destas Indias, decirlo he donde mejor quadre é sea mas conviniente la relacion dello. E por tanto volveré á esta Isla Española é cibdad de Sancto Domingo, donde llegó el comendador mayor, don Frey Nicolás de Ovando (estando la poblacion de la otra parte deste rio), á los quinze del mes de abril de mill é quinientos y dos años, é se fué el comendador Bobadilla con la armada, segund es dicho, é aquel mismo año vino el almirante don Chripstóbal Colom á fazer el descubrimiento de Veragua é parte de la Tierra-Firme; é aportó despues en Jamáyca, do quedaron sus caravelas perdidas, é vino aqui en el mes de septiembre de mill é quinientos y quatro años. Pero lo cierto es que el almirante vino el mismo año é desde á poco tiempo que el comendador mayor